



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
1 de diciembre de 2016  
Español  
Original: inglés

[Sustit]

### Comisión de Desarrollo Social

55° período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

### **Declaración presentada por la Organisation mondiale des associations pour l'éducation prénatale y Make Mothers Matter, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## Declaración

La Organisation mondiale des associations pour l'éducation prénatale (OMAEP) y Make Mothers Matter (MMM) tienen por objetivo concienciar sobre la necesidad de que todos los países adopten una perspectiva intergeneracional a la hora de hacer frente a la pobreza.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial han puesto de relieve el papel fundamental que desempeñan la educación y desarrollo del niño en la primera infancia en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Ningún niño debe quedar atrás. Por consiguiente, un factor esencial para la capacitación de las sociedades es mitigar la pobreza mediante un aumento de la productividad, lo que se logrará mediante la formación de capital humano. El razonamiento es muy sencillo: la mitigación de la pobreza en las sociedades está vinculada a la prosperidad económica, la cual requiere una población productiva, que a su vez depende de una educación de calidad.

Por desgracia, esta cadena de causa y efecto funciona en ambas direcciones. Si bien es cierto que la educación es fundamental para la erradicación de la pobreza, también lo es que el hambre, la malnutrición y la mala salud, a menudo ligadas a la pobreza, obstaculizan la educación. Esta situación, a su vez, limita el aumento de la productividad humana y perpetúa la pobreza.

Para encontrar una solución a este dilema se requiere una perspectiva intergeneracional a la hora de hacer frente a la pobreza. Una perspectiva intergeneracional examina la cadena de causa y efecto a lo largo de diferentes generaciones. Estudia el modo en que las intervenciones realizadas en una generación pueden evitar que los daños se perpetúen en generaciones futuras. No hay prueba más concluyente que las intervenciones gracias a las cuales se proporcionan apoyo y educación a las madres durante el embarazo y en los primeros años de sus hijos.

Aunque ya ha quedado establecida la importancia de un estilo de vida saludable, de una buena nutrición y de la salud durante el embarazo y la primera infancia, todavía no se han reconocido los efectos que pueden tener la salud mental y el equilibrio emocional de una madre para el futuro de sus hijos, ni se han integrado lo suficiente en la formulación de políticas.

La neurociencia ha confirmado recientemente que el desarrollo cerebral del bebé está determinado por sus primeras experiencias, incluso durante el embarazo. En concreto, la exposición de un niño a cualquier tipo de estrés dentro de la familia, como la enfermedad mental de los padres, el descuido, el maltrato, la violencia doméstica o simplemente el estrés relacionado con la pobreza, puede afectar de forma significativa a su desarrollo cerebral. Por otra parte, las relaciones y los cuidados afectivos, la crianza y la estimulación en la primera infancia respaldan un desarrollo cerebral sano y aumentan las posibilidades de que el niño alcance su pleno potencial en un futuro.

Esto significa que la crianza, la atención y la educación del niño en la primera infancia pueden tener un efecto permanente para su salud mental y su equilibrio emocional y afectar a su desarrollo físico, social e intelectual, empezando por su preparación para la educación preescolar. Las pruebas extraídas de los países desarrollados indican que un niño que no está preparado para la educación preescolar tiene menos probabilidades de obtener resultados positivos más adelante, en la enseñanza primaria y secundaria.

Asimismo, además de favorecer a los niños (y a sus padres), los beneficios de la educación temprana se extienden a la sociedad en su conjunto. Estas denominadas “externalidades positivas” incluyen, entre otras cosas, reducciones en el nivel de delincuencia y una disminución de los gastos en asistencia sanitaria y en refuerzo educativo.

Una serie de estudios económicos han demostrado que invertir en la crianza temprana y en la atención y la educación en la primera infancia es entre 5 y 6 veces más eficaz que intervenir para resolver los problemas más adelante. Un análisis prospectivo sobre la asistencia prenatal exhaustiva llevado a cabo recientemente concluyó que, por cada dólar gastado en atención prenatal, se ahorran 1,60 dólares de gastos en atención materna y fetal. Otros estudios han demostrado que la atención prenatal permite ahorrar hasta 5,19 dólares por cada dólar invertido (véase “The Business Case for Promoting Healthy Pregnancy”, en *Healthy Pregnancy and Healthy Children: Opportunities and Challenges for Employers*, AOL’s WellBaby Program, Estados Unidos de América).

Más recientemente, en octubre de 2016, *The Lancet* inició una nueva serie sobre el desarrollo del niño en la primera infancia que pone de relieve el elevado costo de la inacción (unos 250 millones de niños menores de 5 años están en riesgo de tener un desarrollo deficiente), así como la necesidad de ofrecer a las familias apoyo a la crianza desde el comienzo de la vida del niño.

La crianza temprana es fundamental, ya que los progenitores (tanto la madre como el padre) o los cuidadores proporcionan el entorno físico, emocional y cognitivo inmediato que servirá como base para el desarrollo del niño.

Las conclusiones de un estudio elaborado recientemente indican que es imperioso que fijemos el interés superior del niño como nuestra máxima prioridad, y que debemos ser conscientes de la base científica que subyace al desarrollo del niño, a saber, que los niños requieren cuidados constantes y afectivos desde el principio.

Doctor Charles Nelson, “The effects of early life adversity on brain and behavioral development” (Boston Children’s Hospital/Harvard Medical School, Harvard Center on the Developing Child).

Además, el empoderamiento de la mujer es un factor importante, ya que el informe *Estado Mundial de la Infancia 2007* del UNICEF señala que “la igualdad entre los géneros produce un doble dividendo: beneficia tanto a la mujer como a la infancia. Las mujeres sanas, instruidas y con poder tienen hijas e hijos sanos, instruidos y seguros de sí mismos”.

Por lo tanto, la OMAEP y MMM exhortan a todos los Gobiernos a que:

1. Reconozcan la importancia de estos primeros años decisivos para el desarrollo del niño, especialmente entre la concepción y los 3 años de edad, y hagan de ellos una prioridad de inversión estatal.

2. Formulen políticas nacionales que eduquen y apoyen a las madres y los padres en su función de cuidadores, en especial durante el embarazo y los primeros años, a fin de asegurar que los niños gocen de entornos y relaciones seguros, afectivos, enriquecedores y estimulantes.

Para tal fin, la OMAEP y MMM han elaborado el manifiesto de la madre y el niño (*Mother and Child Manifesto*), que comprende siete principios sobre la infancia y la crianza temprana y que sirve como hoja de ruta para los Gobiernos destinada a concienciar, educar, promover e integrar la crianza temprana y el cuidado enriquecedor en las políticas y las intervenciones con base empírica de todos los sectores pertinentes.

La inversión en crianza temprana y en atención y educación en la primera infancia es la mejor inversión que puede hacer un país. No solo se trata de una cuestión de derechos del niño, sino que también será fundamental para el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, comenzando con el Objetivo 1, erradicar la pobreza.

---